



Periódico Republicano

AÑO II.

GRANOLLERS 2 ABRIL 1904.

NÚM. 18.

El fracaso régio

Esta es la denominación que corresponde á ese viaje de D. Alfonso XIII organizado por Maura con el único propósito de alcanzar definitivamente la jefatura del partido conservador. El fracaso está á la altura del viaje, es un fracaso real ó un real fracaso.

El potentado Girona se pone enfermo y por tal motivo no puede acudir á los festejos en honor del rey, ni iluminar tampoco la fachada de su palacio. Los comerciantes de la calle de Fernando que tienen una magnífica instalación propia para iluminaciones la guardan para mejor ocasión. Las facultades se niegan á que salgan sus pendones, pues no quieren mezclarlos con los que trae Maura. Los somatenes no quieren acudir á la fiesta organizada en Montserrat, por que no está dentro de los deberes de su instituto el sacrificarse para consolidar á Maura en el poder contra la voluntad del país. Los bomberos no quieren prestarse á hacer un simulacro que había concebido el alcalde de Barcelona y futuro marqués, por que su misión es la de extinguir incendios y no la de contribuir á extinguir el país. Los padres no dejan ir á sus hijos al festival infantil por que prefieren que las cargas de caballería en caso de tumulto las reciba Maura. El Ayuntamiento de Barcelona no ha votado una peseta para festejos ni acudirá á

ningún acto de los que se celebren en honor del rey.

Solo el marqués de Comillas, el privilegiado de la monarquía, el dueño de la Trasatlántica, dedica al rey un arco de triunfo en el Paseo de Gracia. A pesar del catolicismo del acaudalado marqués, durante todo el día y la noche del jueves y viernes santo, estuvieron los infelices obreros del gran burgués trabajando para levantar el arco de triunfo y contribuir á asegurar la subvención del Estado á la Compañía Trasatlántica.

Rara casualidad: el único arco de triunfo, bajo el cual pasará el joven príncipe está levantado con dinero del que más lucró en nuestros últimos desastres. Parece como que la providencia con terrible ironía quiere, al visitar el joven príncipe por primera vez la ciudad de Barcelona, evocar el recuerdo de las víctimas de Cavite y de Santiago.

Pone de manifiesto á los gobiernos de la monarquía que abandonan los asuntos más capitales que afectan á la agricultura para dedicarse á organizar recibimientos y pantomimas la siguiente carta del elocuente diputado por Villafranca del Pa-nadés.

«Sr. D. Segismundo Moret.

«Atenciones de familia, que no quiero sacrificar ante la esterilidad de la labor parlamentaria, me obligan á marchar á Barcelona.

»Al començar ayer la sesión del Congreso pedí la palabra, y no he podido usarla,

para suplicar que se retire del orden del día la continuación del debate que expliqué en 5 de Febrero. No hay ambiente en la Cámara para discutir las líneas generales de la política. *El gobierno no tiene interés en ello;* en cambio, encuentro en el país estímulos que me confortan.

»Juzgo preferible aceptar cuanto antes las invitaciones de provincias para explicar las impresiones de mi viaje comercial, que *hablar de limosna en el Congreso* y esforzarme en recabar declaraciones concretas de un Gobierno *hondamente preocupado por la actitud del Sr. Villaverde* y atento á proyectos de menguado alcance económico, que son la mejor declaración del Gobierno de su pasividad.

»El único camino es levantar la opinión para que esta se imponga. Convencido de ello, le remito la proposición que firmaron usted y otros jefes y representantes de las minorías al objeto de provocar un acuerdo. Si participan de mi modo de ver, archívenla, esperando tiempos mejores; si persisten en presentarla, estoy á sus órdenes.

JOSÉ ZULUETA.»

LOS AMOS

Por qué afláis el cuchillo que ha de atravesaros? ¿Por qué fabricáis la pólvora que os ha de matar?

A vosotros que holgáis, la riqueza y la felicidad; la miseria y el dolor ¡ay! á mí que trabajo,—dijo cantando el obrero.

Un capitalista, un sacerdote y un general llegaron á un campo.

Labrábanlo hombres y bestias á un tiempo.

Unos trabajadores guiaban allá el arado; otros cortaban aquí la mies ya formada; otros aventaban la paja, otros cargaban el trigo en acémilas. Sudaban todos,